

1ª estaca: Los creó varón y mujer para caminar juntos

Objetivo: A la luz de la Palabra de Dios, queremos profundizar en la magnificencia y belleza del matrimonio, para que encender en nuestros corazones la chispa que nos permita caminar con renovado entusiasmo y compromiso la vocación y misión que Dios nos ha confiado como esposos y padres cristianos.

Oración inicial

Espíritu Creador,
que estuviste presente en el universo
antes de que todo fuera hecho,
¡Ven!
Espíritu Creador,
que pones paz en los conflictos
y luz en toda tiniebla,
¡Ven!
Inúndanos de tu presencia.
Ayúdanos a comprender y vivir
la palabra que hoy nos dirige el Señor.
¡Ven!

1. Lectura del pasaje bíblico: Libro del Génesis 2,4b-8.15.18-25.

Cuando el Señor Dios hizo la tierra y el cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia a la tierra, ni había hombre que cultivara el campo y sacara un manantial de la tierra para regar la superficie del campo. Entonces el Señor Dios modeló al ser humano con arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el ser humano se convirtió en un ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia el oriente, y colocó en él al ser humano que había modelado. [...].

El Señor Dios tomó al ser humano y lo colocó en el jardín del Edén, para que lo guardara y lo cultivara. [...].

El Señor Dios se dijo: "No es bueno que el ser humano esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada". Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las fieras salvajes y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al ser humano, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera. Así el ser humano puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes. Pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el ser humano un profundo sueño, y el hombre se durmió. Luego le sacó una costilla y llenó con carne el lugar vacío. De la costilla que le había sacado al ser humano, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al ser humano que, al verla, exclamó: "¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de

*mi carne! Su nombre será Mujer, porque del Varón fue sacada. Por eso el varón abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne".
Los dos estaban desnudos, el varón y su mujer, pero no sentían vergüenza.*

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer el texto de manera individual. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de interrogación (¿?) la palabra, frase o acontecimiento del texto que no ha comprendido.
- Con un subrayado (___) la palabra, frase o acontecimiento que considere ser el mensaje central del texto.
- Al finalizar, podremos compartir nuestras reflexiones y descubrimientos, fortaleciendo la comprensión colectiva y personal del material.

¿Qué quiere decir el texto? Comprender al ser humano y el matrimonio desde Dios

Nota aclaratoria. El presente pasaje bíblico no pretende ser un artículo científico de carácter histórico, en el sentido estricto del término "histórico". Lo mismo podría decirse de los primeros once capítulos del Génesis. Si hacemos una lectura literal de los mismos, corremos el riesgo de desvirtuar su mensaje y perder la profundidad y riqueza con la que se nos presentan.

Por el contrario, estos pasajes están entrelazados con un lenguaje simbólico, lo cual no significa que sean cuentos para ingenuos o niños. En realidad, el lenguaje simbólico (el "mito") es la forma más antigua que tiene la humanidad para expresar verdades del ser humano, del mundo que le rodea, y de Dios. Hecha esta aclaración, entendamos que la teología bíblica no se plantea preguntas sobre el "¿cómo?", de ello se ocupa la ciencia; sino, preguntas que buscan responder el "¿por qué?", profundizando así en el propósito, el significado y el destino del ser humano en el conjunto del universo. En el caso del relato en cuestión, nos invita a reflexionar sobre el misterio y significado de la humanidad en su dualidad de varón y mujer, proporcionando una perspectiva espiritual y teológica sobre nuestra existencia compartida.

Dos relatos de la creación. La Biblia habla del matrimonio y la familia desde sus primeras páginas. En su primer libro, el Génesis (palabra griega que significa "origen"), plantea el encuentro entre varón y mujer como un encuentro armonioso querido por Dios. Antes del pasaje que hemos leído, hay un primer relato de la creación (Gn 1,1 – 2,4a), el cual insiste en el poder creador de Dios, la bondad y la armonía de su obra, en la que el ser humano ocupa un lugar destacado. El segundo relato de la creación (que en realidad es más antiguo que el primero), se enfoca más en la creación del ser humano y su espacio vital. Nuestro pasaje comienza con una confesión de fe: desde el principio de todo siempre ha estado Dios, por eso la existencia del mundo no puede explicarse por sí misma, y tampoco la existencia del ser humano que, ya desde el principio, va a ocupar un lugar destacado como criatura.

Dios alfarero: Una íntima relación entre el Creador y todo ser humano. Nuestro relato pasa de describir a Dios como creador omnipresente a mostrarlo como alfarero que modela con sus manos al ser humano (que en hebreo se dice *adam*), a partir de la tierra (en hebreo *adamá*). La alusión al hebreo es importante en este caso porque así se entiende que el ser humano mantiene un estrecho vínculo con la tierra (con la *adamá*), de la que es modelado, al igual que el resto de los animales (2,19). Sin embargo, el ser humano lleva en sí algo único: el soplo del aliento vivificador de Dios. Por ello, conviven en él dos dimensiones: la dimensión animal (comparte con los animales su naturaleza mortal) y la dimensión divina (lleva el soplo de vida de Dios).

Dios jardinero: El cuidado y la corresponsabilidad por lo creado. El Dios alfarero se convierte en agricultor que planta un jardín y coloca allí al *adam*, “para que lo cultivara y lo cuidara”. Así se expresa que la tierra y el trabajo se convierten en un don de Dios y en una tarea para el ser humano, en la que comparte con Dios la transformación del mundo. Solo el pecado dará un tinte de maldición al trabajo (Gn 3,19). Pero, este jardín no es perfecto, Dios ve la soledad del *adam* y decide proporcionarle una “ayuda adecuada”. Primero modela con barro a los animales y a las aves, y se los entrega al ser humano para que les pusiera nombre. Dar nombre significa tener autoridad sobre lo nombrado. Así, el único Señor de todo lo creado, comparte delegadamente su señorío con el ser humano. Pero ni aun así el ser humano se siente completo, porque ningún animal llevaba en sí el soplo de Dios, con ninguno podía hablar para salir de su soledad.

Dios cirujano: La complementariedad del varón y la mujer. Dios hace caer en un profundo sueño al *adam* (el sueño es símbolo del profundo misterio que rodeará la relación varón-mujer) y, con precisión y delicadeza, lo divide en dos para dar origen a una nueva vida. No es un simple acto quirúrgico; es un acontecimiento trascendental en el que Dios prepara al ser humano para una revelación significativa y una transformación esencial al despertar. A partir de este momento, *adam* (el ser humano), existe ahora en dos sexos distintos y complementarios entre sí: varón (en hebreo *ish*) y mujer (*ishá*). Viene a continuación el momento culmen de este pasaje, pues el ser humano, que no encontró compañía adecuada entre los animales, descubre que la mujer es parte de sí mismo, “hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

Varón y mujer, iguales y diferentes: La danza de la complementariedad y la dignidad. El reconocimiento del varón hacia la mujer como "*hueso de mis huesos y carne de mi carne*" no es una mera constatación biológica. Es un reconocimiento profundo y espiritual de la igualdad en dignidad y la afinidad entre ellos (El primer relato de la creación afirma lo mismo: Gn 1,27). La mujer no queda anulada, no es una entidad separada, sino una extensión del propio ser del varón, y viceversa. Juntos, representan la plenitud de la humanidad y la imagen divina.

“Serán los dos una sola carne”. Dios ha creado al varón y a la mujer para la mutua entrega y realización, para caminar juntos. De este encuentro, que sana la soledad, surge la familia.

Por eso, la atracción sexual y espiritual de ambos, la unión matrimonial (“serán los dos una sola carne”) y el deseo de formar una familia, son elementos que obedecen al proyecto creador de Dios. El matrimonio y la familia no son una invención social, ni eclesial, ni civil, sino una realidad inscrita en la identidad misma del ser humano desde que existe como tal. La expresión “serán los dos una sola carne”, no solo se refiere a la adhesión física, sino también a la unión de corazones y de vidas, así como al hijo que nacerá de los dos, el cual llevará en sí, uniéndolas no sólo genéticamente sino también espiritualmente, las dos “carnes”.¹

El pasaje se cierra con la observación de que ambos “estaban desnudos, pero no sentían vergüenza”. Así se quiere expresar que las relaciones que viven entre ellos, con la creación y con Dios, son plenas, transparentes, nada tienen que ocultarse. Como diría el primer relato de la creación, “vio Dios todo lo que había hecho y todo era muy bueno” (Gn 1,31). Será el pecado el que rompa esta relación con Dios, consigo mismo, con los otros y con la creación. Sin embargo, los creyentes tenemos la esperanza cierta de que Dios, en Jesucristo, hará nuevas todas las cosas (Ap 21,5). Hacia ese futuro caminamos juntos.

2. Meditación. ¿Qué dice de mí y qué dice de nosotros el texto?

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un signo de exclamación (!) la palabra, frase o acontecimiento del texto que le ha interpelado, y que quiere seguir «rumiando» en la reflexión-actualización.

Son muchos los temas que podrían abordarse desde el pasaje bíblico que hemos leído, pero vamos a enfocarnos en el tema del matrimonio porque es uno de los hilos conductores del folleto que tenemos entre manos.

- Dios, que es amor y el modelo de comunión, ha creado al ser humano como varón y mujer para que vivan en comunión y sean imagen de su esencia. Ambos están llamados a caminar juntos. En este sentido es válido decir que la sinodalidad (caminar juntos) está inscrita en el corazón del ser humano desde su creación, porque “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los seres humanos no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente” (LG, n. 9).
- Dios ha creado al ser humano de modo que sea varón o mujer y anhele la plenitud en el encuentro con el otro sexo. Ser varón o mujer marca profundamente al ser humano; es un modo diferente de sentir, una forma diferente de amar, una vocación diferente en relación con los hijos, etc.

¹ Papa Francisco. Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia, “Amoris laetitia”. N. 13.

- Los varones y las mujeres tienen absolutamente la misma dignidad y ningún sexo tiene primacía sobre el otro. Pero esta igualdad en dignidad y derechos no significa sin embargo uniformidad, porque cada uno expresa en el desarrollo de su identidad como varón o como mujer diferentes aspectos que se complementan entre sí.
- Es en el amor del varón y la mujer comprometidos en matrimonio donde ambos se hacen “una sola carne” (Gn 2,24). Así como el amor de Dios es fiel, también el amor del varón y la mujer busca ser fiel; y este amor fiel y comprometido participa de la acción creadora de Dios, porque cuando el esposo y la esposa se aman y se unen corporalmente, su amor encuentra una profunda expresión sensible del que brota nueva vida.
- La fecundidad del amor de la pareja es “signo” del acto creador. De esa fecundidad surgen las genealogías que encontramos a lo largo del Génesis, en las cuales se desarrolla la historia de la salvación.

¿Qué luces arroja este pasaje bíblico en nuestra comprensión y vivencia del matrimonio? (Aunque no todos los participantes estén casados, todos tenemos algún tipo de experiencia familiar -padres, hermanos, hijos- y de relación con algún matrimonio).

¿Cómo ilumina este pasaje bíblico la procreación de los hijos y la vida de nuestras familias? A la luz de la Palabra de Dios, ¿qué es un matrimonio?, ¿por qué el amor entre un hombre y una mujer, cuando es verdadero, está llamado al compromiso matrimonial?

¿Qué retos enfrenta la familia en el cambio de época que vivimos?

¿Cuál es el aporte de las familias cristianas a los actuales desafíos sociales, como la violencia y la descomposición del tejido social?

¿Cómo podrían nuestras familias vivir la sinodalidad para caminar juntas y contribuir a la construcción de la civilización del amor?

¿Qué relación encontramos entre sinodalidad, familia y paz?

¿Cómo podrían nuestras familias ser constructoras de paz?

3. Oración. ¿Qué le decimos a Dios a partir de la palabra que nos ha dirigido?

En clima de oración, volvemos a leer este pasaje. Dejemos que, como en la creación, la Palabra de Dios ordene nuestro caos y devuelva la belleza original a nuestra vida matrimonial y familiar.

Durante unos momentos de silencio, volvemos a leer personalmente el texto. Cada persona puede señalar:

- Con un asterisco (*) la palabra, frase o acontecimiento del texto sobre el que va a centrar la oración.

Ayudas para orar

- Damos gracias a Dios por su creación y por llamarnos al cuidado integral de la misma. Alabamos a Dios por el ser humano, creado varón y mujer, culmen de la creación, de naturaleza mortal pero habitado por el Espíritu Santo.

- Pedimos perdón por las pretensiones de superioridad de un sexo sobre otro, y saber comprometernos para alcanzar la igualdad en dignidad y derechos, y la complementariedad en nuestras diferencias.
- Agradecemos a Dios por todos los matrimonios que, con esfuerzo y dedicación, han sabido caminar juntos y perduran en el ideal del amor compartido y entregado. Con ellos suplicamos: “Danos hoy nuestro amor de cada día”. Suplicamos por aquellos matrimonios que no han podido, o no han sabido, mantener su proyecto de vida común.
- Pedimos a Dios por nuestras familias para que, siendo reflejo del amor trinitario en la vivencia de las virtudes, caminen juntas y se transformen en luz que disipen las tinieblas de la injusticia y la violencia.
- Dios es nuestro origen. Permanezcamos junto a él. Como alfarero, sabrá remodelar el barro agrietado de nuestras vidas; como jardinero, plantará en nosotros semillas de nueva humanidad; como cirujano, sabrá poner remedio a los males de nuestra vida matrimonial y familiar.

Después de un momento de silencio orante, expresamos en voz alta nuestra oración de petición, agradecimiento o perdón, según lo que el pasaje nos haya sugerido.

4. Compromiso. ¿Qué nos empuja a hacer la Palabra de Dios escuchada a partir del texto?

Recurso opcional: Para el momento del compromiso, es necesario disponer una imagen o silueta de una casa y colocarla en el centro del grupo o en un lugar visible, posteriormente a los participantes se les da una figura de una familia para anotar su compromiso, después se procede a la siguiente explicación:

El encuentro con Dios creador nos ha hecho tomar consciencia de la vocación y misión de nuestros matrimonios y familias. El mundo contemporáneo y la presente realidad por la que atraviesa nuestro país espera nuestro testimonio y nuestra acción. Necesitamos llegar a más matrimonios y familias, alcanzarlos con la luz del Evangelio antes que los alcance el poder destructivo del pecado.

Durante unos momentos de silencio, releemos el texto bíblico. Con la luz que nos ha ofrecido su mensaje, la reflexión compartida y la oración.

Coloco una palabra o frase al margen del texto. Así formulo el compromiso que quiero adquirir (y lo escribo en la figura que me dieron al inicio del compromiso).

Terminamos nuestro encuentro compartiendo con el grupo el compromiso adquirido personalmente (terminando de compartir mi compromiso tomo un poco de cinta y lo pego dentro de la imagen o silueta de la casa, donde la familia vive los valores humanos cristianos, entonces allí la casa se convierte en hogar).

Junto con el compromiso personal, hacemos nuestro el siguiente compromiso comunitario:

- Reencontrarme con mi esposa o esposo, dialogar, pedirle perdón si le he ofendido o perdonarle si me ha ofendido, propiciando así la paz desde mi familia. Retomar juntos nuestro proyecto en común, caminar juntos. Invitarlo o invitarla a participar del mes de la Biblia, porque es en beneficio de nuestro matrimonio y nuestra familia.
- Atreverme a compartir con mi pareja (esposo, esposa), mis padres, mis hermanos e hijos el tema de hoy: “los creó varón y mujer para caminar juntos”. Fomentar el diálogo, despejar dudas, disipar prejuicios y malinterpretaciones del pasaje bíblico.
- Visitar y anunciar, por lo menos con algún matrimonio y/o familia, el tema que hoy hemos meditado a la luz de la Palabra de Dios. Invitar a dicho matrimonio o familia a participar del mes de la Biblia, puesto que los temas los implican y repercutirían positivamente en sus vidas.

Oración final

Terminamos recitando juntos el **Salmo 127**, que presenta la paz como un don en el hogar de aquellos que viven practicando la justicia.

¡Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como una vid fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!